

Escenarios en historias (desde la mirada de RIDES)

Escenario actual o línea de base (1980 – 2004)

Si hay algo con lo que nadie puede estar en desacuerdo en SPA es que durante los últimos 20 años han ocurrido enormes cambios en la comuna, que tienen directa relación con el territorio, sus recursos y las relaciones sociales. Son tres los fenómenos que pueden mencionarse como los detonadores de este **proceso de cambio**, aún en marcha: el boom minero de los años 80', el explosivo desarrollo turístico a partir de los 90' y la promulgación de la Ley Indígena en 1993.

Un primer efecto evidente de la actividad minera y turística es el explosivo **aumento de población** residente- que en 20 años se ha duplicado- y el flujo permanente de turistas que asciende año tras año. Con esto, se está produciendo un fuerte cambio en las formas de vida de las comunidades atacameñas, especialmente las que viven en SPA (asociado al turismo), Toconao y Peine (a la minería no metálica). La razón a ello, se debe tanto a la introducción de nuevas fuentes de empleo como por la obligada convivencia con los nuevos **grupos sociales** que se han instalado. Aún cuando la zona de SPA, históricamente, ha sido un punto nodal de convergencia de rutas de encuentro, intercambio e interacción, confluyendo distintas culturas y visiones de mundo. La actual relación entre estos grupos dista bastante de ser armoniosa, con una marcada discriminación entre lo 'afuerino' y lo 'atacameño'. Esta situación es menos palpable en los poblados pequeños más alejados. Éstos, sin embargo, se enfrentan a la necesidad de definir el modo como desean recibir estos cambios.

Las nuevas actividades económicas, junto con una importante inversión pública llevaron a SPA a mejorar su situación de **pobreza**, saliendo en 1996 del listado de las 20 comunas rurales más pobres de Chile. Una lenta, pero sostenida transformación se ha visto en el **empleo local**. San Pedro de Atacama ha pasado de ser una comuna donde predominaba la actividad agrícola y el pastoreo, a una en que la mayor parte de la fuerza laboral se dedica a la construcción, la minería y los servicios asociados al turismo.

Esta transformación en las actividades productivas de la zona, además de un período largo de sequía, han llevado a una creciente conflictividad en torno a la **propiedad y el uso del recurso hídrico** entre los distintos usuarios. La población culpa de esta situación a la minería, y recientemente también a la proliferación de pozos privados en SPA. Con respecto a la minería, lo cierto es que tienen gran parte de los derechos de aguas subterráneas en la zona centro y sur de la cuenca, que no utilizan toda el agua que podrían por derecho, y que existen programas de monitoreo permanentes con los servicios públicos responsables. Las aguas

superficiales están en gran parte saneadas a favor de las comunidades, no habiendo disponibilidad de derechos en el mercado. La mayor preocupación actual en torno al recurso, es la compra y venta de derechos de agua y de exploración que realizan empresas especuladoras en la zona.

La Ley Indígena ha sentado las bases de los esperados cambios de la situación y reconocimiento de los pueblos por parte del Estado y la sociedad chilena. Consecuentemente, la declaración de la comuna como Área de Desarrollo Indígena Atacama La Grande ha permitido un mayor control de los pueblos sobre su **territorio ancestral y el destino de la inversión pública**. El desafío para los atacameños es lograr articular las actividades productivas tradicionales (agricultura, ganadería, artesanía) -diversificándolas y desarrollando tecnologías- con el turismo y el mercado en general. Así como, generando condiciones favorables para participar en los servicios que demanda la minería. De este modo, aprovechar las oportunidades revalorizando la propia identidad para **ser actores del desarrollo local**. Pero este proceso no ha estado ausente de dificultades, principalmente en la capacidad de las organizaciones, en los modos de gestión y en la falta de una visión común de largo plazo que requiere este gran desafío.

El **turismo** parece ser, tanto para los afuerinos establecidos y los de paso, como para las comunidades atacameñas “la gallina de los huevos de oro”. Esta actividad, cuyos orígenes se remontan a las actividades del sacerdote arqueólogo Le Paige, tuvo un lento, sostenido y desregulado crecimiento por la llegada de emprendedores que, ante la indiferencia y a pesar del descontento de los originarios, fueron estableciendo diversas organizaciones. Primero, fueron campings y agencias de turismo. Luego, hostales y restaurantes. Finalmente, hoteles de diversa categoría e internet cafés. Fue la llegada del proyecto Explora, a principio de los 90’, el que marcó- quizás- la toma de conciencia de las comunidades de que se estaba generando mucho dinero en la zona y que éste no estaba entregando mejor calidad de vida para sus propietarios ancestrales.

Una década después nace la Red Likanhuasi, como la primera iniciativa de **turismo con base comunitaria**, y con él, iniciativas pioneras de co-manejo de los atractivos turísticos dentro de áreas silvestres protegidas.

Al año 2004, sin embargo, existe un sentimiento generalizado de que las cosas deberían cambiar; que el turismo no puede ni debe seguir creciendo sin control; que existe una total desarticulación en la propuesta turística de la comuna la que afecta la calidad del servicio, la presión sobre el ecosistema y la convivencia entre los grupos; que se requiere un manejo más sustentable de los recursos para un desarrollo humano más equitativo. Los vertiginosos cambios sociales y culturales que se han descrito han generado un enorme estrés en la población, incidiendo negativamente en los índices de bienestar humano de la comuna. Pero, las

preguntas que todos nos hacemos son: ¿qué debería cambiar y hacia dónde?
¿Cómo y quién puede producir este cambio anhelado?

Escenario 1/Amarillo: Crecimiento con desarrollo¹ (2005 – 2025)

(Al 2015)

Las oportunidades que se presentaron a partir de 2000 fueron exitosamente aprovechadas durante un primer período, beneficiando a todos los actores locales. La inversión pública a gran escala se mantuvo durante el período, la que –sumada con los fondos internacionales de cooperación y los aportes directos de los privados (RSE)- canalizada a través del ADI- permitió a las comunidades incrementar la infraestructura hotelera: aumentando su capacidad de recibir turistas en todos los poblados de la comuna. Cada comunidad logró definir el tipo de turismo que les permitió potenciar los atractivos naturales cercanos y las actividades productivas que le son propias (artesanía, productos agropecuarios, etc.). El **turismo comunitario** genera recursos que permiten mejorar la calidad de vida de la gente de los poblados, la que convive de manera regulada con otras propuestas de desarrollo turístico (aventura, naturaleza, astronómico, etc.).

El sector privado –minero, turismo, observatorios- genera un aporte importante al desarrollo local por medio de programas **voluntarios de cooperación** ambiental y social -estrechamente coordinados con el ADI- para fortalecer las capacidades (tanto humanas como tecnológicas) de autogestión de la población.

El desarrollo de capacidades ha sido también importante en la agenda del gobierno, incluyendo la interculturalidad y la sustentabilidad ambiental en sus políticas y programas. Como resultado, a pesar de la minería altamente tecnologizada, el desempleo no ha sido un problema relevante pues se ha generado una diversificación de las fuentes de empleo. La gente trabaja en industrias de servicios encadenadas entre sí (hotelería, restaurantes, circuitos turísticos, artesanía, agricultura orgánica y con denominación de origen) gracias a las habilidades y la tecnología adquiridas en los programas públicos y privados.

Las demandas de tierra y agua de las comunidades han sido reconocidas e incorporadas en planes de manejo integrados de áreas protegidas públicas y privadas. La experiencia iniciada entre las comunidades y CONAF ha rendido frutos positivos.

(A partir del 2016)

Este desarrollo ágil y el creciente interés en el área- sin embargo- significan una creciente presión sobre el medio ambiente y los recursos. La inmigración constante de chilenos de distintas regiones del país, así como de extranjeros, y el retorno de atacameños (todos atraídos por las oportunidades del negocio turístico)

¹ Supuesto: hay un fuerte desarrollo económico y la gobernabilidad está orientada a la formulación e implementación descentralizada de políticas.

conlleva a una presión alarmante sobre las reservas de agua potable, la disposición de basuras, etc. Esta presión se traduce en un aumento del valor de la tierra, el agua y, en general, el acceso a todos los recursos que antes podían disfrutarse de manera más libre.

La permanente llegada de “afuerinos” también agudizó los conflictos. No sólo entre éstos y los sectores atacameños, sino también al interior de las propias comunidades que compiten fuertemente por los beneficios del turismo.

Las grandes oportunidades económicas han exacerbado el sentido empresarial e individualista de las personas, disminuyendo el interés en la coordinación y participación con el sector público, poniendo en riesgo el sentido comunitario que existía hasta hace unas décadas. La mayor descentralización ha significado crecientes presiones sobre las capacidades del aparato público de asumir la gran cantidad de tareas y responsabilidades relacionadas. Los funcionarios se quejan de falta de capacitación y personal idóneo para cumplir, eficazmente, con las metas.

Se ha generado una presión por liberalizar la entrada de nuevos negocios, y se observa que, paulatinamente, poblados comienzan a repetir el proceso vivido en SPA años atrás. Las costumbres y tradiciones, el silencio y la tranquila convivencia han empezado a desaparecer... y los turistas más respetuosos, parecen estar buscando otros destinos menos contaminados.

En 2025 la comuna de SPA ha terminado siendo un paisaje natural atractivo. Pero, el modo de vida comunitario y la identidad que se respiraba en el siglo pasado han dado paso a un entorno humano urbanizado, moderno y competitivo.

Cada vez son menos los atacameños que sienten la importancia de continuar con las tradiciones de sus abuelos. Se han formado círculos reducidos y privados donde mantienen sus costumbres, casi olvidadas. El futuro se percibe como sostenido en el crecimiento económico y la calidad de vida. Pero, con un fuerte individualismo que ha minado la riqueza cultural de la zona.

Escenario 2/Rojo: Todo sigue igual²

(Al 2015)

La economía nacional ha mantenido un crecimiento sostenido durante los últimos diez años. El turismo nacional e internacional ha tenido un aumento permanente en la zona de San Pedro y miles de personas provenientes de países lejanos visitan año tras año sus atractivos.

El proceso de planificación y construcción de confianzas iniciado en el ADI una década atrás, tuvo un quiebre repentino. Esto se generó, en parte, por desavenencias entre los dirigentes, las bases y las autoridades. Pero, también por un retroceso en el proceso de descentralización del país. La consecuencia directa para la comuna fue que la toma de decisiones se ha centralizado, lo que ha provocado un debilitamiento de los poderes y las organizaciones locales.

Si bien se ha mantenido cierta inversión pública hacia la comuna, los programas son definidos e implementados desde prioridades cada vez menos sensibles a las necesidades de la gente. Las intervenciones resultantes de esta inversión son implementadas privilegiando soluciones altamente tecnologizadas y modernizadoras, sin la suficiente preocupación por la generación de empleo, el desarrollo de capacidades en las personas y las organizaciones locales, ni la pertinencia cultural.

Ante la debilidad de las autoridades y organizaciones locales, y el desinterés de la gente, la participación de las comunidades en la implementación de las políticas es superficial, privilegiándose la eficiencia por sobre el impacto. Esto se traduce, por ejemplo, en participación selectiva de grupos e individuos (clientelismo), la contratación creciente de personas foráneas altamente capacitadas, etc. Las compañías mineras, si bien han mantenido su voluntad de cooperar con programas sociales y ambientales, ante el debilitamiento de las organizaciones se han encontrado sin contrapartes representativas y confiables.

De este modo, a pesar del crecimiento económico, el desempleo ha sido una preocupación importante para los habitantes locales. La exclusión de empresarios locales se percibe también en otros sectores como el turismo y el manejo de recursos naturales.

(A partir del 2016)

Las demandas atacameñas –principalmente por la tierra y el agua- son ignoradas por el Estado, imponiéndose los intereses de grupos empresariales, limitando sus posibilidades de manejar y participar de los beneficios –tangibles e

² Supuesto: Existe un fuerte crecimiento económico en el país y la comuna, pero la gobernabilidad está definida por políticas formuladas e implementadas desde el nivel central

intangibles- que brindan los recursos naturales. En el turismo, por ejemplo, dos grandes compañías (una nacional y la otra extranjera) dominan el mercado local, decidiendo cuotas y tipo de turistas que visitan el área. Como resultado, el turismo cultural ha declinado, sobreviviendo con muy bajos estándares de calidad y cuidado ambiental. Esto se traduce en que las comunidades indígenas, los tour operadores locales y el municipio reciben escasos beneficios del alto nivel de turismo que pasa por la zona. Las áreas protegidas, se entregaron en concesión a compañías externas ante la incapacidad de las comunidades por mantener un negocio rentable.

El turismo, ante la presión de la demanda y la falta de regulación y consenso de los actores, se ha masificado cada vez más y ha ocupado las tierras agrícolas para la construcción de resorts, discotecas, y hasta un pequeño centro comercial. La inequidad social en el área se ha incrementado en perjuicio de los indígenas, y conflictos crecientes entre grupos locales que compiten por las limitadas oportunidades económicas existentes. Como es de esperarse, en este escenario, las preocupaciones por cuidar el medio ambiente han pasado a último plano.

La comuna de SPA en el 2020 ofrece un panorama económico fructífero para una minoría de empresarios, pero muy decaído para la mayoría de la población. Tanto los afuerinos que se instalaron décadas atrás- y que tenían un fuerte sentido de pertenencia con el lugar- como para muchos atacameños que han migrar hacia otras regiones y ciudades. Sólo la población envejecida ha retornado a los poblados, y la falta de mano de obra joven ha transformado a los poblados en paisajes desolados, amenazando con convertirse en ruinas.

Escenario 3/verde: Sobreviviendo en la adversidad³

(Al año 2015)

Un vuelco inesperado tuvo la economía nacional durante la última década. Dos fenómenos tienen especial efecto en la comuna de SPA. El turismo internacional ha decaído por el temor al terrorismo, y el precio del cobre tambalea por la creciente sustitución del mineral. Además, el cobro de impuestos especiales a la minería ha provocado un recorte en el empleo local y en los programas de cooperación comunitaria y ambiental. La inversión pública y privada ha caído en la comuna, focalizándose en los fuertes impactos del desempleo en ciudades como Calama y Antofagasta.

Los escasos recursos públicos han sido utilizados para paliar el desempleo y asistir las necesidades básicas de la población local. Procesos que se habían iniciado apoyados desde el Estado, como el fortalecimiento de las organizaciones y el rescate de la identidad atacameña, se vieron interrumpidos por medidas inmediatas más urgentes. Los atacameños residentes en otras zonas han regresado a su tierra en búsqueda de la seguridad que entrega contar con recursos más a la mano. Buena parte de los afuerinos han regresado a sus países y ciudades de origen ante el empeoramiento de las condiciones locales. La oferta y calidad de servicios turísticos ha decaído sustancialmente.

(A partir del 2016)

En respuesta a esta situación, los grupos locales se han unificado y fortalecido estableciendo asociaciones y cooperativas de emergencia para responder a necesidades como abastecimiento de agua y alimentación, vivienda, etc. Tradiciones como la minga, la faena, el trabajo familiar con vuelta de mano, el fortalecimiento de los lazos de parentesco y el trueque, incluso a nivel transfronterizo han resurgido con fuerza. Las diferencias entre afuerinos y locales que separaban a la gente hace diez años, han desaparecido casi completamente ante la pobre entrada de recursos que los afectan a todos por igual. Un sentido muy humano de cooperación ha emergido ante la adversidad económica.

El decaimiento del turismo, el cierre de algunas empresas mineras y la emigración han llevado a una menor presión sobre los recursos hídricos. Sin embargo, no existe la posibilidad de aprovecharlos por la falta de infraestructura apropiada. Entonces surge la necesidad de rescatar las técnicas hídricas ancestrales y el conocimiento tradicional en ámbitos como la agricultura con un sentido de autoabastecer a la población local. El conocimiento tradicional ha brotado nuevamente ante la escasez, como un ahorro casi olvidado, también en campos como la medicina, la educación, la construcción, etc.

³ Existe una depresión económica y la gobernabilidad está orientada hacia políticas centralizadas de toma de decisiones e intervenciones. (**pachackuti: retorno al origen**)

El turismo de antes ya no se observa, pero aún algunos aventureros siguen visitando la zona, motivados por intereses muy específicos, a pesar que la infraestructura hotelera se ha mantenido a un nivel muy básico. Este tipo turismo no deja grandes recursos en las comunidades, pero la relación entre los visitantes y los locales es mucho más directa y cálida que cuando ésta se basaba en la pura búsqueda de beneficios económicos.

El manejo de los recursos se ha transformado en una preocupación fuerte desde que la economía decayó, ya que el ecosistema se ha transformado en un sustento mucho más importante para el bienestar humano. Los distintos usuarios se han visto en la necesidad de encontrar vías de recuperación de los recursos degradados y resolución de los conflictos que emergen sin la asistencia de intermediarios externos. En este escenario, ante la desarticulación de las organizaciones formales que interactuaban con las mineras (juntas de vecinos), ambas partes han tenido que aprender a negociar beneficios y compensaciones en condiciones distintas.

Inesperadamente, la crisis económica ha permitido la revalorización y armonización de las relaciones sociales. También el vínculo entre las personas y el ecosistema, que antes estuvo tan divorciado por causa del individualismo y la búsqueda ciega del lucro, se muestra mucho más cercano y respetuoso. Con la esperanza de un repunte en la economía, la gente y las instituciones parecen haber recuperado la identidad de los abuelos, la reciprocidad y la gratuidad.